

internos que han surgido como una respuesta contra esta relación impuesta. Se revisó la definición y pertinencia del uso de conceptos como globalización, imperialismo y capitalismo en la reflexión de los fenómenos económicos, políticos y sociales que preocupan a la región.

Se discutió el problema de la desigualdad en la relación pobreza/riqueza, así como la necesidad de que cada país escoja con qué prioridades económicas y sociales se ha de insertar en la economía social.

No dejaron de analizarse los movimientos sociales como fenómenos particulares de esta época, que han resultado un eficaz mecanismo de protesta y generador de cambios significativos en diversos países latinoamericanos. De igual manera, hubo espacio para la reflexión acerca del poder de los medios de comunicación masiva y su impacto en el desarrollo de políticas nacionales.

Los autores de las conferencias presentes, a lo largo de las diez secciones que conforman el libro, muestran coherencia respecto al tema del coloquio que sirvió de punto de encuentro: reflexionar de manera crítica y abierta sobre los diversos aspectos y problemas que forman la realidad latinoamericana actual. Una realidad múltiple, con una enorme riqueza cultural en la que se construyen, desde diversos frentes y con la participación de diferentes actores sociales, nuevas estrategias de convivencia y de resistencia.

Claudia Marcela ZULETA VARGAS*

Marcos CUEVA PERUS, *Los archipiélagos: espacios, tiempos y mentalidades en América Latina*, UNAM-IIS, México, 2006, 326 pp.

De lo difícil de nombrar por su abundancia

Metáfora por excelencia, el autor alude al *archipiélago*¹ como forma de caracterizar la conformación dispersa y caótica que define a las sociedades latinoamericanas, y que las acompaña desde su formación tras la conquista y durante los tres siglos de colonización, hasta la época actual, de *americanización*.

A contracorriente de las reflexiones contemporáneas, que centran el estudio de la diferencia y la diversidad desde lo cultural, el autor de *Los archipiélagos...* prefiere hablar de mentalidades para enhebrar, a lo largo de su obra, las diferentes formas en que el hombre de América Latina se ha representado en el tiempo y el espacio.

Ya desde la Presentación, y con mayor profundidad en la Introducción, Cueva Perus pone a debate términos como mentalidad, historia de las mentalidades, identidad, ideología, idiosincrasia, para argumentar las razones por las que prefiere hablar de mentalidades, entendiendo por éstas a las representaciones del espacio y del tiempo de una sociedad determinada.

* Alumna del Posgrado en Literatura Mexicana, UNAM.

¹ La definición que da el *Diccionario de la Real Academia Española* de archipiélago es la siguiente: “Conjunto, generalmente numeroso, de islas agrupadas en una superficie más o menos extensa de mar”. Y de piélago: “Lo difícil de numerar por su abundancia”. Considero que ambas definiciones caracterizan el conjunto de la obra de Cueva Perus.

“El debate sobre la identidad —afirma— corre el riesgo de convertirse en idiosincrasia, y con ello comenzar a negar la posibilidad y las ventajas de la comprensión y, junto con ésta, de la comunicación...” de nuestra compleja realidad,² mientras que el término de mentalidades abre el espacio de la reflexión y permite la exposición de coordenadas espacio-temporales que abarcan periodos de larga duración.

A través del concepto de mentalidades el autor juega con el tiempo, abarcando en su estudio desde la conquista hasta la época contemporánea, sugiriendo líneas de investigación al tiempo que rastrea cómo dichas mentalidades se han transformado.

El punto de arranque de la construcción de las mentalidades para el caso de América Latina se encuentra en la conquista y posterior colonización, tres siglos durante los cuales se van forjando, sedimentando y trasformando las mentalidades que, fraguadas en este periodo según el autor, continúan vigentes aunque están siendo regeneradas en el proceso de americanización.

Cueva Perus propone como característico de la actualidad el proceso de americanización, por encima de la llamada globalización, ya que la influencia de Estados Unidos tiene mayores repercusiones culturales y a nivel de transformación de las mentalidades, que la llamada globalización, proceso que no sería más que la extensión del modelo de cultura homogénea que propone dicho país.

El autor problematiza tres aspectos fundamentales para explicar el desarrollo de las mentalidades en América Latina: los espacios urbanos y sus transformaciones; la familia y sus funciones frente al Estado y la sociedad y el consumo en la era global, como eje articulador de lo social.

Sobre los espacios urbanos, el autor comienza su argumentación hablando de la densidad demográfica y su transformación radical, producto de la conquista y la hecatombe poblacional provocada por ésta, dando lugar a lo que llama “el espacio semivacío”, es decir, grandes extensiones de tierra inhabitadas en contraste con los actuales centros urbanos densamente poblados, que se caracterizan por el crecimiento desproporcionado y caótico de las mega ciudades como el Distrito Federal. Nunca cristalizó la ciudad latinoamericana como espacio homogéneo. Asimismo, la conciencia ecológica sólo se conforma hasta muy entrado el siglo xx, ya que para el autor, predomina la mentalidad de percibir al entorno como inagotable, como la tierra del Edén. Se percibe al espacio, la naturaleza, como inagotable.

Respecto a la familia y su importancia en las mentalidades latinoamericanas, el autor expone de qué manera y contradictoriamente a la percepción común, las familias numerosas estaban más ligadas a las clases altas privilegiadas, que a las familias de indígenas, que por el trauma de la conquista preferían tener pocos hijos. La familia es el espacio de adquisición de autoridad, de privilegio y de asidero y protección frente a un entorno inseguro.³ Cobra relevancia esta percepción en la era de la americanización.

La familia es un asidero, un centro de formación y de transmisión de valores, los núcleos de población fueron formándose por *archipiélagos de familias*. Contradictoriamente, también en el seno familiar se construye el sentimiento de abandono, generalmente de la figura paterna, como resultado de las migraciones, el machismo, y demás patrones culturales que confrontan la mirada idealizada de la familia.

² Marcos Cueva Perus, *Los archipiélagos: espacios, tiempos y mentalidades en América Latina*, UNAM-IIS, México, 2006, p. 28.

³ *Op. cit.*, p. 175.

Sobre el consumo, el autor afirma que en América Latina la globalización ha sido en muchos aspectos sinónimo de americanización. El hombre latinoamericano en el contexto de la era de la información transforma sus patrones de consumo, tornando central la capacidad de acceder a los privilegios de la nueva era; dicha capacidad se convierte en forma de estatus y pertenencia. La clase media y la modificación de sus patrones de consumo son el mejor ejemplo, así como los centros comerciales que asumen el sentido espacial que antes tuvieron las plazas y centros de las ciudades como espacios de convivencia social.

Sin embargo, el autor plantea la contradicción de que la era del consumo reconfigura las mentalidades generadas durante la conquista y colonización y recrea nuevas mentalidades que, paradójicamente, conservarían elementos de las formas anteriores.

Las mentalidades en América Latina se rigen por lo que el autor llama “el culto a la improvisación”, al azar y la contingencia, lo cual se percibe con claridad en los tres ejes de su trabajo: la urbanización, la familia, el consumo. Sin embargo, estas mentalidades forjadas tras la violencia de la conquista y la sedimentación durante la colonia, están experimentando un desfase frente al proceso de americanización que se intensifica en la actual era del consumo.

Dichas transformaciones llevan a que “Las mentalidades latinoamericanas seguirían así marcadas por la hibridez y por el hecho de ser extremadamente abigarradas”.⁴

Por ello cabe la pregunta: ¿cómo cambian las mentalidades y se adaptan a las nuevas condiciones en América Latina?

El dilema, pues, sigue siendo la imposición de un proyecto de fusión por encima del reconocimiento de la heterogeneidad. Islas culturales que conforman el archipiélago latinoamericano, sin comunicación ni proyecto unitario, y sin embargo, ¿no es acaso la heterogeneidad y el abigarramiento, la característica histórica de nuestra América Latina?

Las mentalidades predominantes, heredadas de la conquista y sus secuelas y que de una u otra manera persisten hasta la actualidad, ya sea regeneradas o intactas; mentalidades basadas de diversas maneras en el privilegio y el sentimiento de precariedad y contingencia. “La memoria latinoamericana suele ser discontinua, cuando no está de algún modo anestesiada para evacuar cualquier riesgo de conflicto.”⁵

Los archipiélagos... alude en resumidas cuentas a la multiplicidad de islas, de espacios y de tiempos que constituyen, conforman y explican a nuestra región. Su complejidad está determinada por la contradicción de ser una región asumida como unidad, y al mismo tiempo estar fragmentada y diferenciada desde el origen. No sólo en el espacio y el tiempo, sino y sobre todo en las formas de representación que se configuran y reconfiguran a lo largo de su historia. La fragmentación, lo difícil de nombrar por su abundancia.

Renata LÓPEZ NÁJERA*

⁴ *Op. cit.*, p. 257.

⁵ *Op. cit.*, p. 190.

* Colaboradora de la Coordinación del Posgrado en Estudios Latinoamericanos.